LA FILOSOFÍA CORTESANA DE GRACIÁN Y EL CORTESANO DE CASTIGLIONE

Luis JIMÉNEZ MORENO Universidad Complutense de Madrid

A la reflexión filosófica de Gracián, como filosofía práctica de **el saber vivir**, "el curso de tu vida en un discurso", el jesuita aragonés se complace en llamarla *filosofía cortesana*, porque entiende los modos de vida que se ha de ejercer en la convivencia, en un convivir elevado, como podría pretenderse **en la corte**, en un ambiente de recursos y exigencias.

La denominación filosofía cortesana tuvo fortuna y así la defendió Christian Thomasius (1665-1728), el yusnaturalista que dio lecciones de philosophia aulica (la filosofía de la corte) el año 1687, en la Universidad de Leipzig, refiriéndose a los escritos de Baltasar Gracián. Por otra parte, el libro más difundido de Gracián, Oráculo manual y Arte de Prudencia (1647), se difundió por toda Europa en su traducción francesa L'homme de cour (1684), traducido por Amelot de la Hausse, que retraducido a otros idiomas, se anunciaba como El cortesano.

Pero la propiedad de este título correspondía ya al diplomático italiano Baldassare de Castiglione (1478-1529) que publicó *Il libro del Cortegiano* en Venecia (1528) y se ofreció como manual del bien hacer de los ciudadanos para ser aceptados y loados y, podríamos decir además, para triunfar en sociedad. El conde, que aparece como el mentor principal en las discretas conversaciones de la refinada sociedad de Urbino, era natural de Mantua, fue embajador en Roma y en Toledo, ante el emperador Carlos V, y amigo de Rafael que lo inmortalizó con un retrato y el emperador le nombró obispo de Avila.

El Cortesano de Castiglione lo escribe este diplomático de sólida formación humanista, vinculado a la nobleza de las cortes italianas, refleja la elegante y culta vida cortesana, en el refinado ambiente renacentista de Urbino, patria de Rafael. Unos años antes, 1513, se había publicado El Príncipe de Nicolás Maquiavelo (1469-1527) que tanta penetración tuvo, como manual

de política práctica en Europa y frente al cual discurriría la filosofía política de Gracián, teniendo tanto el italiano como el español, a Fernando de Aragón como referente ideal de **el príncipe**.

El Cortesano de Castiglione, que se ofrece como descripción de "la forma de cortesía más convenible a un gentil cortesano que ande en una corte para que pueda y sepa perfectamente servir a un príncipe en toda cosa puesta en razón, de tal manera que sea dél favorecido y de los otros loado, y que, merezca ser llamado perfecto cortesano, así que cosa ninguna le falte¹. No se discute el orden social establecido, se trata únicamente de sacar provecho de la situación efectiva en que los "nobles" se encuentran.

Este libro, que narra la situación de damas y caballeros, en entretenidas veladas, se escribe en cuatro libros de diálogos. Tuvo gran difusión y son muchas las personalidades de la época que fueron obsequiadas con la primera edición. Pero el traslado a otras lenguas tuvo su primacía en la versión castellana (Barcelona 1534) que hizo Juan Boscán a propuesta del poeta Garcilaso de la Vega, que así lo recomienda²: "Porque de las cosas de que mayor necesidad hay, doquiera que hay hombres y damas principales, es de hacer, no solamente todas las cosas que en aquella su manera de vivir acrecientan el punto y el valor de las personas, más aun de guardarse de todas las que puedan abaxalle."

Efectivamente se comenta que *El Cortesano* representa todo un sistema de valores en el que se conjugan los ideales de urbanidad, caballerosidad y cortesía, sin ofrecer un ideal definido, ni afirmar unas valoraciones de compromiso personal y social, y puede pasar a libro de salón entretenido y deleitable, al que no faltaron imitadores.

Aquí pretendería descubrir los objetivos y modos de Castiglione y ver hasta qué punto y de qué manera pueden ajustarse o no estos presentes en la obra literaria filosófica de Gracián.

Es grato presentar ahora esa magnífica etopeya de Garcilaso de la Vega, que ofrece el gran historiador de la Literatura Española, Angel Valbuena Prat, como prototipo del **cortesano renacentista**, según testimonio de Tamayo de Vargas³, quien "nos describe a Garcilaso proporcionado de cuerpo, rostro sereno y grave, ancha frente, ojos vivos, talle de hombre noble y

¹ CASTIGLIONE, Baltasar: *El Cortesano*, Prólogo a libro I, p. 31. (trad. de Juan Boscán) (Edic. M. A. Granada). Barcelona. Ediciones Orbis 1985.

² GARCILASO DE LA VEGA. "A la muy magnífica señora doña Gerónima Palova de Alllmogávar", o. c., p. 21.

³ VALBUENA PRAT, A.: *Historia de la Liteeratura Española*, 3 vols. I, p. 508. Barcelona. Ed. Gustavo Gili 1953.

esforzado, conjunto armónico de 'una hermosura verdaderamente viril'. De amplia y sólida cultura, tañedor de vihuela y hábil manejador de la espada, parecía una encarnación del arquetipo del cortesano del Renacimiento del libro de Castiglione."

OBJETIVOS Y MODOS DEL CORTESANO

El tema se plantea como juego de noble y elegante entretenimiento en una aristocrática residencia de Urbino, sentados los asistentes, caballeros y damas, en torno a la duquesa, personalidades intelectuales y nobles entre los que asistían Pietro Bembo y Gaspar Pallavicino y otros. Allí se proponían "algunas sutiles quistiones y otros se inventaban juegos ingeniosos." Para entretener la sesión, miser Federico Fregoso propuso "que agora sea nuestro juego escoger alguno de la compañía, el cual tome cargo de formar un perfeto cortesano, esplicando en particular todas las condiciones y calidades que se requieren para merecer este título"⁴.

Quedó designado el conde Ludovico de Canosa para iniciar el desarrollo del tema, siguiendo el modelo de diálogo platónico, al que los cultos asistentes replicarían, porque "si algo se dixere que no parezca convenir a este propósito, pueda cada uno de nosotros contradecir a ello como hacen los filósofos en las disputas". Con elogio de la corte de Urbino, prólogo al libro II, como apropiada para conocer la materia de nuestro Cortesano, "y por aquí fácilmente se podrá entender cuál fue, entre otras cortes, la de Urbino, y cuáles deberían ser aquellos dos señores que de caballeros de tan alto precio y de tan grande ingenio se servían, y cómo se podían llamar bienaventurados los que gozaban de tal compañía", insistiendo en la excelencia de esta corte para el buen ambiente cortesano⁵.

Y el conde asume la tarea y formula el inicio de su propuesta⁶: "Así que señor, vos me mandáis que yo escriba cuál sea (a mi parecer) la forma de cor-

⁴ CASTIGLIONE, o. c., l. I, c.1, p. 41.

⁵ "Así, yo deseo que todos aquellos en cuyas manos viniere este nuestro libro, si con todo en algún tiempo tanto favor mereciere que de caballeros de honra y de damas de precio merezca ser leído, piensen y tengan por cierto haber sido la corte de Urbino mucho más ecelente y llena de singulares hombres, que pudiéramos nosotros escribiendo esplicallo. Y si en mí hubiese tanta elocuencia, cuanto en ellos había valor, no ternía yo agora necesidad de otros testigos para hacer que a nuestras palabras diesen todos entera fe." *El Cortesano*, l. III, Pról., pp. 163-164.

⁶ Id., ibid., l. I, Pról. p. 31.

tesanía más convenible a un gentil cortesano que ande en una corte para que pueda y sepa perfectamente servir a un príncipe en toda cosa puesta en razón, de tal manera que sea dél favorecido y de los otros loado, y que, en fin, merezca ser llamado perfecto cortesano, así que cosa ninguna falte."

Un perfecto cortesano es lo que se trata de presentar a la estimación de los dialogantes, y Garcilaso, que con tanto agrado acogió el libro de Castiglione, apunta⁷, después de advertir que importa mucho todo lo que "acrecienta el punto y el valor de las personas", elogia la redacción de Castiglione: "Lo uno y lo otro se trata en este libro tan sabia y tan cortesanamente, que no me parece que hay qué desear en él, sino vello cumplido todo en algún hombre, y también iba a decir en alguna dama, si no me acordara que estábades en el mundo para pedirme cuenta de las palabras ociosas."

El conde se propone "formar con palabras un perfecto cortesano" que venga a describir un modelo ideal, pero no abstracto o arbitrario, en el que hallen clara expresión los ideales de civilización renacentista.

Podemos anticipar un resumen de las virtudes del perfecto cortesano, sobre las que podremos desarrollar brevemente después algunos aspecos. Primero le corresponde la preparación física, que le haga experto enlas armas y en los ejercicios caballerescos.

Asimismo será propio del cortesano adquirir conocimientos intelectuales, de las letras y de las artes, incluida la música. Y será prerrogativa del mismo, a su vez, la elegancia y gentileza en el trato, una conversación agradable, bien vestir, llevado todo ello con gracia y agudeza.

El ejercicio de cortesanía tiene una dimnensiónprincipal en sus relaciones con el príncipe, que pueda ser consejero leal, basándose en la justicia y en la religión.

En el porte físico será propio del perfecto cortesano su habilidad en el manejo de las armas⁸. "También es razón que sea hábil y exercitado en todo aquello que en un buen hombre de guerra se requiere. Destas cosas ternía yo por la más principal ser diestro en toda suerte de armas a pie y a caballo, y saberse aprovechar dellas, conociendo los tiempos y las posturas y todo aquello en que un hombre se puede aventajar de otro." Que no sólo, ni preferentemente, será estar dispuesto para la guerra, sino para las fiestas y competiciones⁹.

⁷ "A la muy magnífica señora doña Gerónima Palova de Almogávar", mismo libro, p. 21.

⁸ El Cortesano, 1. I, c. 4, p. 49.

⁹ "Aprovechan también las armas en tiempo de paz para diversos exercicios. Muéstranse y

Hay algo que debiera venir de familia como puede valer el linaje y la buena crianza¹⁰, que favorezca el claro ingenio, la buena disposición de cuerpo¹¹ y mostrar buena presencia. No deje los ejercicios fatigosos que evitan el hastío, pero también atienda a cosas que den vistosidad y buena gracia. "Por eso quiero que nuestro Cortesano se dé algunas veces a otras cosas más sosegadas y más mansas. Y así debe, por no causar continuamente envidia, y porque le tengan por hombre de buena conversación, hacer todo lo que los otros hacen con tal que sea lo que hiciere honesto y virtuoso, y que él se rija siempre con tan buen juicio, que no haga necedades ni locura, sino que burle, ría, sepa estar falso, dance y se muestre en todo de tan buen arte que parezca avisado y discreto, y en nada le falte buena gracia"¹².

Es muy importante el cultivo del bien parecer, y atenderemos especialmente a la bella expresión del lenguaje, "porque le tengan por hombre de buena conversación" y "en todo lo que hiciere el Cortesano lo haga con buena gracia y aire que a todos agrade" pensando siempre en caer bien en su entorno.

Pero todos sus movimientos con aire y buena gracia se desenvuelvan con naturalidad, sin mostrar esfuerzo y como sin darles importancia¹⁴. "Pero pensando yo mucho tiempo entre mí, de dónde pueda proceder la gracia, no curando agora de aquella que viene de la influencia de las estrellas, hallo una regla generalísima, la cual pienso que más que otra ninguna aprovecha acerca desto en todas las cosas humanas que se hagan o digan; y es huir cuanto sea posible del vicio que de los latinos es llamado afectación; nosotros, aunque en esto no tenemos vocablo propio, podremos llamarlo curiosidad o demasiada diligencia y codicia de parecer mejor que todos , esta tacha es aquella que suele ser odiosa a todo el mundo, de la cual nos hemos de guar-

hónranse con ellos los caballeros en las fiestas públicas en presencia del pueblo, de las damas y de los príncipes. Por eso cumple que nuestro cortesano sea muy buen caballero de la brida y de la jineta, y que no se contente con sólo tener buen ojo en conocer un caballo y ser diestro en meneallo ...". *El Cortes.*, l. I, c. 4, p. 50.

¹⁰ Véase El Cortesano, 1. I, c.2, p. 43.

¹¹ "Y así nuestro Cortesano, demás del linaje, quiero que tenga favor de la influencia de los cielos, en esto que hemos dicho, y que tenga buen ingenio, y sea gentil hombre de rostro y de buena disposición de cuerpo, y alcance una cierta gracia en su gesto, y (como si dixéramos) un buen sango [buen porte] que le haga luego a la primera vista parecer bien y ser de todos amado. Sea esto un aderezo con el cual acompañe y dé lustre a todos sus hechos y prometa en su rostro merecer el trato y la familiaridad de cualquier gran señor." *El Cortesano,* l. I, c. 3, p. 44 y ss.

¹² Id., ibid., l. I, c. 4, p. 51.

¹³ Id., ibid., l. I, c. 5, p. 52.

¹⁴ Id., ibid., p. 54.

dar con todas nuestras fuerzas, usando en toda cosa un cierto desprecio o cuidado, con el cual se encubra el arte y se muestre que todo lo que se hace y se dice, se viene hecho de suyo sin fatiga y casi sin haberlo pensado." Es la expresión que también invocará Gracián para evitar la ostentación con la palabra sprezzatura.

Pero Castiglione ya había propuesto, como buen parecer, huir de la alabanza propia, diciendo¹⁵: "Y, en fin, el que se alabare, hágalo de tal arte que todos piensen que querría él escusallo... como uno de los nuestros, que habiéndole en Pisa atravesado con una pica el muslo hasata la otra parte, dixo que no había sentido más que si le picara una mosca."

No se trata de la unidad de formas de los cortesanos, pues han de reconocerse ingenios diferentes y en función de su natural habrá de conseguir sus mejores formas de manifestarse. Recuerda a Cicerón que advertía cómo los maestros han de guiar a los discípulos teniendo en cuenta su peculiar natura¹⁶ y así cobtinúa el conde: "Yo quiero deciros esto primero, y es, que yo no niego ser las inclinaciones y ingenios de hombres diferentes, y así no tengo por bien que un colérico y arrebatado se ponga a escribir cosas mansas y sosegadas, ni algún otro grave y severo componga libros de dulzura, porque cada uno me parece que se debe aplicar a su natural instinto, y desto pienso que hablaba Cicerón cuando decía que los maestros habían de tener respeto a la naturaleza de los discípulos."

En todo caso, será preciso que el Cortesano sea "hombre de bien y limpio en sus costumbres; porque en sólo esto se contiene la prudencia, la bondad, el esfuerzo, la virtud, que por los filósofos es llamada temperancia, y todas las otras calidades que a tan honrado título, como es de Cortesano, convienen..." 17 y claro que reclama como aderezo del alma las letras, no en contra de las armas, pues excelentes capitanes tuvieron también en honor las letras, como Alejandro que siempre tenía *La Ilíada* a la cabecera y aun la especulación de la filosofía.

Y desde el capítulo II, se pronuncia por un cierto escepticismo "porque la verdad muchas veces está encubierta, y yo no presumo de tener conocimiento necesario para conocella siempre"¹⁸.

En el libro II, dedica 7 capítulos a dilucidar las maravillas de la conversación, en el libro III otros siete para tratar de formar una perfecta dama y

¹⁵ Id. ibid., l. I, c. 4, p. 48.

¹⁶ Id., ibid., l. I, c. 8, p. 66.

¹⁷ Id., ibid., l. I, c.9, p. 70.

¹⁸ Id., ibid., l. I, c. 2, pp. 42-43.

en el IV, por fin, completa las actuaciones del Cortesano en relación con el príncipe, contribuyendo a su educación, así como a la formación de la perfecta dama y una discusión sobre preferencias de monarquía o república, y además muestra una bella exposición de Pietro Bembo sobre la doctrina platónica del amor, que puede darse en el viejo, manera de amar sotilmente, muy al contrario del amor loco que el vulgo sigue.

"EL CORTESANO" Y EL "ORÁCULO MANUAL"

No cabe duda que llama a relacionar la filosofía cortesana de Gracián con el famoso y difundido libro de ideal renacentista *El Cortesano* de Baldassare Castiglione, y así declara el propio Gracián, "Al lector" en su primera obra *El Héroe* (1637), cuando enumera sus formadores ¹⁹ y como cortesano lo atribuye al Conde, que es precisamente el autor de *El Cortesano* (1528) y en español, traducido por Boscán en 1534.

No es un cortesano lo que pretende formar Gracián, sino un varón perfecto, tal vez mejor diríamos varón discreto, según los realces de *El Discreto* (1546), pero sí escribe una filosofía cortesana que lleve a la práctica de saber vivir, acierto en el vivir, y hacerse valer en la corte, en las vicisitudes de la vida y desempeñar brillantemente su papel en "el gran teatro del universo", para lo que se invoca al conde que le formó en lo cortesano, de alguna manera lo tiene presente en sus objetivos, aunque no aparezca en las citas.

Correa Calderón reconoce esas referencias²⁰. "El conde Baltasar de Castiglione, aunque apenas citado en la obra de Gracián, ejerce sobre él una evidente influencia. *El Discreto* es a *Il Cortegiano*, lo que *El Héroe* a *Il Principe*. Para comprender esta correlación bastará tener en cuenta los siglos que median entre el florentino y el aragonés; los lustros de diferencia, y el ambiente distinto, que separan al brillante purpurado del oscuro jesuita. El cortesano de las Cortes italianas del renacimiento ha pasado a ser el caballero prudente, de finos modales, del barroco español."

Oráculo manual se entendió como "el cortesano" de Gracián y pudo superponerse al de Castiglione. "Uno de los libros que tuvieron más éxito en

¹⁹ "Formáronle: prudente, Séneca; sagaz, Esopo; belicoso, Homero; Aristóteles, Filósofo; Tácito, político, y **cortesano**, el conde." *El Héroe,* "Al lector".

²⁰ CORREA CALDERÓN, E.: Baltasar Gracián. Su vida y su obra. Madrid, Gredos, 1970, p. 272.

Europa a comienzo de la Edad Moderna –escribe Burke²¹- y también una de las obras literarias más memorables fue *El Oráculo* (1647) del jesuita Baltasar Gracián, traducido durante los siglos XVII y XVIII al francés, holandés, inglés (tres veces), alemán (cinco veces), italiano (dos veces), latín (dos veces), al ruso y al húngaro. El éxito del libro fue tan abrumador que provocó el asombro de Paul Hasard, historiador de las ideas, cuyo comentario fue el siguiente: 'Hay cosas que desafían toda explicación'. A mi criterio, Baltasar pudo desplazar a Baldassare, gracias a la ayuda de los jesuitas, cuyos colegios, diseminados por toda Europa, desempeñaron un importante papel en la educación de la nobleza católica desde fines del siglo XVI hasta fines del siglo XVIII."

Más claramente pueden verse estas conexiones²². "El ideal que proponía El Oráculo era el 'varón desengañado', 'el cristiano sabio', el 'cortesano filósofo'. Cuando se refiere a 'todas las cosas para todos los hombres' está imitando al fundador de la Orden, san Ignacio de Loyola, que a su vez imitaba a san Pablo. La última exhortación al lector es: 'Sed santo'. Sin embargo el libro fue leído o al menos presentado a los lectores como otro manual para cortesanos. En la versión francesa se lo tituló L'homme de cour y de ahí en adelante fue identificado con ese nombre, en parte porque las traducciones posteriores fueron hechas delfrancés y no del castellano. En inglés es conocido como The Courtier's Oracle [El oráculo del cortesano]; en alemán Kluger Hofund Weltmann [El cortesano prudente y hombre de mundo]; en italiano, L'uomo di corte; en latín, Hominis aulici oraculum... Hay pruebas de que el texto se leyó conforme al nuevo título. La única referencia 'al famoso Gracián' aparecida en The Spectator, 5 febr. 1712, describe El Oráculo como un conjunto de máximas 'para que un Hombre progrese por sí mismo en la Corte'. Como el diálogo de Castiglione, los aforismos de Gracián terminaron por reducirse a una colección de sugerencias para los aspirantes a cortesanos."

Valbuena Prat propone más bien el paralelismoentre *El Cortesano* y *El Oráculo* antes que la dependencia directa; son las experiencias vividas por Gracián en la sociedad refinada es fuente para las máximas del *Oráculo*, antes que la lectura de *El Cortesano*, pero le atribuye un objetivo semejante en la educación de los ciudadanos. "El 'cortesano' de Gracián —escribe el historiador- fruto de sus experiencias enla sociedad refinada, y en la ancha capital del reino, viene a ser la forma de ingenio, discreción, excepción y política del

²¹ BURKE, Peter: Los avatares de Ell cortesano. p. 143. (Trad. Gabriela Ventureira). Barcelona. Gedisa 1998.

²² Id., ibid., p. 144.

español del siglo XVII. Si Castiglione perfiló el cortesano del Renacimiento, Gracián retocaría el alambicado pensamiento de un héroe , de un prudente, de un hombre de mundo, en la sociedad barroca, en el estilo del conceptismo. En el primero de los tratados, en *El Héroe*, se adelgaza el contorno ingenioso del hombre eminente ideal. Los 'primores' que Gracián exige como condiciones indispensables de su tipo excelso, corrresponden a lo retorcido, refinado y prudente, y dejarse calar a fondo la intención, disimular la voluntad y los afectos, unir seguridad de juicio con galanuras de ingenio, gusto probado, cultura universal..."²³.

En el *Oráculo*, el propio Gracián hace referencias a la cortesía, cuando es un modo de comportamiento grato y sincero y no sólo apariencia y palabrería, pues "ya no se come de palabras, que son viento, ni se vive de cortesías, que es un cortés engaño"²⁴. Porque la cortesía no puede valer nunca como engaño: "No pagarse de la mucha cortesía, que es especie de engaño (O. m., 191). ...Quien lo promete todo promete nada, y el prometer es desliz para necios. La cortesía verdadera es deuda; la afectada, engaño, y más la desusada; no es decencia, sino dependencia. No hacen la reverencia a la persona, sino a la fotyuna, no a las prendas, que reconoce, sino a las utilidades que espera."

Ese actuar voluntarioso, agradable y sincero tiene que ver con **el despejo**, obrar con soltura y desembarazo, "pasa de facilidad, y adelántase a la bizarría... Sin él toda belleza es muerta, y toda gracia, desgracia. Es transcendental el valor, a la discreción, a la prudencia, a la misma majestad. Es político atajo en el despacho, y un culto salir de todo empeño."²⁵

El comportamiento con desenvoltura, que agrada y tiene que ver con la cortesía, pone elegancia y buen parecer en tantas buenas acciones, porque el despejo "es vida de las prendas, aliento del decir, alma del hacer, realce de los mismos realces". Pero el varón prudente siempre habrá de discernir sobre la misma cortesía²⁶. "La cortesía no da, sino que empeña, y es la galantería la mayor obligación. No hay cosa más cara para el hombre de bien que la que se le da: es verdadera dos veces, y a dos precios, del valor y de la cortesía. Verdad es que para el ruin es algarabía la galantería, porque no entiende los términos del buen término."

²³ VALBUENA PRAT, A.: Ha. de la Lit. Esp., vol. II, p. 656.

²⁴ O. m., 166. Diferenciar el hombre de palabras del de obras.

²⁵ Id. ibid., 127. El despejo en todo.

²⁶ Id. ibid., 272. Vender las cosas a precio de cortesía, que es obligar más. Nunca llegará el pedir del interesado al dar del generoso obligado.

Desde luego es de gran importancia para Gracián la cortesía, pero ha de ser de la buena, como podemos considerar especialmente a propósito del señorío en el decir y en el hacer (O. m., 122) "Hácese mucho lugar en todas partes, y gana de antemano el respeto. En todo influye: en el conversar, en el orar, hasta en el caminar y aun [en] el mirar, en el querer. Es gran vitoria coger los corazones: no nace de una necia intrepidez, ni del enfadoso entretenimiento, si en una decente autoridad, nacida del genio superior, y ayudada de los méritos". Gracián puede ver algo innato en la simpatía con los grandes varones²⁷ que pudiera parecer como muestra de una cortesía natural. "Hayla activa, y la hay pasiva; una y otra felices, cuanto más sublimes. Gran destreza el conocerlas, distinguirlas y saberlas lograr: que no hay porfía que baste sin este favor secreto."

EL "VARÓN PERFECTO" –VARON DISCRETO- DE GRACIÁN

Don Manuel Salinas, en su aprobación de *El Discreto*, hace su presentación a los lectores: "Enseña a un hombre a ser perfecto en todo; por eso no enseña a todos. Autoriza cuerdamente su doctrina con ejemplos de insignes varones de todos los siglos, que siempre han menester la virtud y la magnanímidad, en nuestra flaqueza, el estímulo."

El mismo autor en *El Héroe* muestra su deseo: ¡Qué singular te deseo! Emprendo formar con un libro enano un varón gigante, y con breves periodos, inmortales hechos; sacar un varón máximo, esto es milagro en perfección; y ya que no por naturaleza, rey por sus prendas, que es ventaja". Y añade: "Aquí tendrás una no política ni aun económica, sino una razón de estado de ti mismo, una brújula de marear a la excelencia, una arte de ser ínclito con pocas reglas de discreción."

Asimismo J. V. de Lastanosa, presentando *El Discreto*, sugiere a los lectores: "Merezca, lector discreto, o porque lo eres o para que lo seas, tener vez este arte de entendidos, estos aforismos de prudencia, en tu gusto y en tu provecho."

Y así en *Oráculo manual y arte de prudencia* le ofrece al lector: "Sirva éste de memorial a la Razón en el banquete de los sabios, en que registre los platos prudenciales que se le irán sirviendo en las demás obras, para distribuir el gusto

_

²⁷ O. M., 44. "Prenda es de héroe el combinar con héroes: prodigio de la naturaleza por lo oculto y por lo ventajoso. Hay parentesco de corazones y de genios, y son sus efectos los que la ignorancia vulgar achaca bebedizos. No para en sola estimación: que adelanta benevolencia y aun llega a propensión; persuade sin palabras, y consigue sin méritos. Hayla activa, y la hay pasiva; una y otra felices, cuanto más sublimes. Gran destreza el conocerlas, distinguirlas, y saberlas lograr: que no hay porfía que baste sin este favor secreto."

genialmente". Es la pretensión de su autor con "este epítome de aciertos del vivir" que también fue entendido como su prometido libre de Avisos al varón atento.

En su gran libro alegórico, como "filosofía cortesana, el curso de tu vida en un discurso", declara "A quien leyere": "Comienzo por la hermosa Naturaleza, paso a la primorosa Arte y paro en la útil Moralidad." En todos ellos está procurando llevar al lector a un saber práctico, a descubrir los aciertos en el vivir y llegar a la excelencia de un varón perfecto que se hace persona, como confirma en *El Discreto, discurso XVIII*, donde nombra el cortesano: "¡Oh, cultísimo realce del Varón Discreto!, tu esplendorizada prosapia ¿Qué mucho que sewas tan valido entre personas, que si no las supones, tú las haces? Desta suerete las Tres Gracias informaban al Aliño, asegurando que todo lo dicho lo habían copiado del culto. bizarro, cortesano, lucido, plático, erudito, y sobre todo, discreto, el excelentísimo señor don Duarte Fernández Álvarez de Toledo, conde de Oropesa".

Que podríamos precisar con el aforismo 6 de *Oráculo manual*, Hombre en su punto. No se nace hecho: vase de cada día perfeccionando en la persona, en el empleo, hasta llegar al punto del consumado ser, al complemento de prendas, de eminencias. Conocerse ha en lo realzado del gusto, purificado del ingenio, en lo maduro del juicio, en lo defecado de la voluntad. Algunos nunca llegan a ser cabales, fáltales siempre un algo; tardan otros en hacerse. El varón consumado, sabio en dichos, cuerdo en hechos, es admitido y aun deseado del singular comercio de los discretos."

La vida de un discreto, la propone Gracián en *El Discreto*, 25, "Culta repartición de la vida de un discreto" y lo mismo en O. M., 229 "Saber repartir su vida a lo discreto" y también en *El Criticón*, *I*^a, 8, considerando a Critilo "varón discreto", culminando en 293 de O. m., "De la madurez". Resplandece en el exterior, pero más en las costumbres. La gravedad material hace precioso al oro, y la moral a la persona. Es de decoro de las prendas, causando veneración. La compostura del hombre es la fachada del alma. No es necedad con poco meneo, como quiere la legereza, sino una autoridad muy sosegada. Habla por sentencias, obra con acierto. Supone un hombre muy hecho, porque tanto tiene de persona cuanto de madurez. En dejando de ser niño, comienza a ser grave y autorizado."

ELOGIO DEL BIEN HABLAR, LA CONVERSACIÓN Y LA ELOCUENCIA

Podemos diferenciar el vario acento que ponen el italiano y el español acerca de las cualidades para la perfección que se busca en el cortesano o el

varón perfecto, pero no cabe duda que uno y otro ambicionan la cultura, el acopio de libros y el placer de leer, la erudición y el saber, descubrir el gusto y el provecho. Así en O. M., 118 para Cobrar fama de cortés, leemos: "Es la cortesía la principal parte de la cultura, especie de hechizo, y así concilia la gracia de todos, así como la descortesía el desprecio y enfado universal." Como será el unir bellas palabras con buenas obras. "Dicho y hechos hacen un varón consumado. Hase de hablar lo muy bueno y obrar lo muy honroso: la una es perfección de la cabeza, la otra del corazón, y entrambas nacen de la superioridad de ánimo" (O.m., 202).

Garcilaso de la Vega, al recomendar *El cortesano*, elogia el bien decir de su autor: "... la intención del autor fue poner diversas maneras de hablar graciosamente y de decir donaires, y porque mejor pudiésemos conocer la diferencia y el linaje de cada una de aquellas maneras, púsonos exemplo de todas, y discurriendo por tantas suertes de hablar, no podía hablar tantas cosas bien dichas en cada una déstas, que alguno de los que daba por exemplo no fueron algo más baxos que otros. Y por tales creo yo, que las tuvo sin engañarse punto en ellas, un autor tan avisado como éste." (El Cort., p. 22)

Castiglione que dedicará ampliamente el segundo libro al discutir sobre el bien hablar, la conversación y la elocuencia, también consigna "Así que lo que más importa y es más necesario al Cortesano para hablar y escribir bien, es saber mucho. Porque el que no sabe, ni en su espíritu tiene cosa que merezca ser entendida, mal puede decilla o escribilla" (l. I, c. VII, p.61)

Y en el mismo sentido se deleita con el reconocimiento de las palabras bellas. "La buena costumbre de hablar no es ésa, sino la que nace de los hombres de ingenio, los cuales con la doctrina y esperiencia han alcanzado a tener un buen juicio, y con él concurren y consienten todos a una mano en acetar los vocablos que les parecen buenos, los cuales se conocen por una cierta estimativa natural, no por arte o regla alguna. ... Verdad es que hay cosas que en todas las lenguas son siempre buenas, como la facilidad, la buena orden, la abundancia, las gentiles sentencias, las cláusulas numerosas que satisfagan bien al oído, y, por el contrario, la afectación y las otras cosas, que son al revés déstas, son malas." (l. I, c.VII, pp. 63-64.)

Es notable el elogio que hace Gracián de la palabra bien dicha, con agudeza y sutileza, fruto del ingenio; su gusto al leer y su admiración por los grandes escritores de todos los tiempos que encuentra en las bibliotecas.

La palabra ha dado definición al hombre como el animal que habla y por la palabra asimismo los hombres afirman su personalidad y elevan hmanamente la condición de vivir como personas.

Aparece en la 1^a crisi de *El Criticón*, la importancia del lenguaje cuando Andrenio aprende a hablar, en paralelo con O. M. 148, **Tener el arte de**

conversar. Como dijo el sabio: "Habla, si quieres que te conozca". "Y para que fuese el viaje de todas maneras gustoso, iba entreteniéndoles el Inmortal con su sazonada erudición, que no hay rato hoy más entretenido ni más aprovechado que el de un bel parlar entre tres o cuatro. recréase el oído con la suve música, los ojos con las cosas hermosas, el olfato con las flores, el gusto en un convite, pero el entendimiento con la erudita y discreta conversación entre tres o cuatro amigos entendidos, y no más, porque en pasando de ahí es bulla y confusión. De modo que es la dulce conversación banquete del entendimiento, manjar del alma, desahogo del corazón, logro del saber, vida de la amistad y empleo del hombre." (Cr. IIIª, 12)

Como en tener el arte de conversación (O.m., 148) había escrito, "en que se hace muestra el ser persona. En ningún ejercicios humano se requiere más la atención,por ser el más ordinario del vivir. ... La discreción en el hablar importa más que la elocuencia."

Aprecio de los libros, las bibliotecas. Castiglione admira la magnificencia de la casa de los duques de Urbino y, sobre todo, valora la riqueza y prestancia de los libros. "Tras esto, con mucha costa y diligencia juntó un gran número de muy singulares y nuevos libros griegos, latinos y hebraicos, y guarneciólos de oro y de plata, considerando que ésta era la mayor ecelencia de todo su palacio." (1. I, c. 1, p. 34)

Y Gracián admira en la belleza de la palabra el gusto y deleite de leer y describe, con admiración, la maravillosa residencia-museo de Lastanosa en Huesca. "¡Oh gan gusto de leer, empleo de personas que si no las halla las hace!" Recorriendo "El museo del discreto" (Cr. IIª, 4) va presentando la maravillosa institución de J. V. de Lastanosa en Huesca, con sus ricas colecciones y admirables jardines, donde los recibieron y aun cortejaron el Buen Gusto y el Buen Genio, y haciéndoles disfrutar con deliciosos instrumentos musicales y recurriendo eruditamente a todos los grandes escritores, termina con su preferente admiración por la grandiosa biblioteca.

Podríamos completar con una referencia a la obra máxima de Gracián, *El Criticón*, donde recupera la palabra "cortesano", en Iª parte, crisi 11, sobre "El golfo cortesano". donde se refiere a las diferentes naturalezas de los hombres para evitar el engaño. "Considera la diferente naturaleza de cada hombre, frente a la fijeza de cada especie animal, porque proveyó la sagaz naturaleza de diversos rostros para que fuesen los hombres conocidos, sus dichos y sus hechos" porque hay que advertir el engaño y el disimulo: "y no son todos hombres los que vemos, que hay horribles monstruos y aun acroceraunos en los golfos de las grandes poblaciones: sabios sin obras, viejos sin prudencia, mozos sin sujeción, mujeres sin vergüenza, ricos sin misericordia, pobres sin humildad, señores sin nobleza, pueblos sin apre-

mio, méritos sin premio, hombres sin humanidad, personas sin subsistencia [substancia]..."

Pudiendo hacer pasar por cortesía, el engaño: "Tampoco ternía que encargar aquello de quitar el sombrero con tiempo: gran liberalidad de cortesís es ésta: no sólo quitan ya el sombrero, sino la capa y la ropilla, hasta la camisa, hasta el pellejo, pues desuellan al más hombre de bien, y dicen que le hacen mucha cortesía: guardan otros tanto esta regla, que se entran de gorra en todas partes. ...En lugar de aconsejar al cortesano que atienda mucho a no pisar la raya de la razón ni a pasarla, que esté muy a la raya de la ley de Dios, que lo contrario es quemarse, y que no pase los límites de su estado, que por eso tantos han caído; que no pise la regla, sino en espaio, que eso es compasarse y medirse; que no alargue más el brazo ni el pie de lo que puede. Todo esto le aconsejaría yo." Otra serie de advertencias que completan al *Oráculo manual* con máximas de acierto en vivir y práctica de cortesía verdadera.

Las advertencias para salir airoso en "el golfo cortesano" terminan "Lo que aquí vio en maravillas y le sucedió en portentos, dirá la siguiente crisi XII, 'Los encantos de Falsirena' –la falsa sirena-".